

20 del
Brumario.

calle; se formaron corrillos, que fueron á los alrededores del salon de los jacobinos, y hubo discordias, en las que se cometieron algunos excesos por los dos partidos. Los termidorianos se aprovecharon de este movimiento, aunque de poca importancia, para reducir sus enemigos al silencio. Rewbel, á nombre de la comision de seguridad general, pidió la suspension de las sesiones de los jacobinos, y esta mocion fué enviada á un nuevo examen de las comisiones. Pocos dias despues se convirtió en decreto, y Legendre, diputado termidoriano, encargado de su ejecucion, depositó las llaves de la formidable sociedad sobre el despacho del presidente, en medio de aplausos los mas vivos. Se diéron la en hora buena, como si hu-

22 del
Brumario.

biesen ganado una nueva victoria, sin hacerse cargo que desde el 9 del termidor, estaba aterrado el enemigo y fuera de combate. El reinado de los jacobinos acabó con él de Robespierre, porque una sociedad que la opinion rechaza como peligrosa, toca por esta razon el término de su existencia.

El partido terrorista estaba enteramente desecho, y parecia con esto deberse contener el ardor de los termidorianos; pero nada de eso; le aumentó, y pasó á ser amenazador. En el momento en que se cerraban las sociedades de un partido, el otro mas arrogante con sus triunfos reedificaba la sociedad de Clichy, en donde levantaba con la mayor vehemencia el grito contra un enemigo abatido. La asamblea temia verse obligada á obedecer

á los jacobinos, y obedecía ya á los *clichyensés*. Quería contener el terror del año de 93, y otro reaccionario se establecía. Fréron, uno de los *terminorianos* de mas influjo, manchado de sangre, ansioso por los suplicios del año precedente y que, aunque habia mudado de partido, conservaba el mismo carácter, se dirigió á los parientes de las víctimas del terror, y en un diario semanal les predicaba la venganza. A su voz, batallones de jóvenes, llevando al extremo la elegancia de sus maneras y sus trages, por oposicion á la aspereza de costumbres y llaneza de los vestidos de los jacobinos, se reunieron de todas partes, y cantando el *despertador del pueblo*, hymno revolucionario dirigido contra la revolucion, pedian nuevas víctimas á nom-

bre de la humanidad, y se preparaban á la mortandad, hablando sin cesar de leyes y justicia. Esta fogosa juventud que se llamaba la *juventud dorada* de Fréron, se unia, decia, para combatir á los *sanculotes*, y parecia ya que sus excesos debian hacer olvidar los de sus atroces contrarios.

La Convencion misma era compelida entónces, por el partido dominante, del modo que lo habia sido en otro tiempo por la montaña. La mocion de Lecointre contra los miembros de las antiguas comisiones, declarada como calumniosa, fué reproducida y obtuvo el consentimiento de la mayoría. Se decretó, sobre la propuesta de las comisiones del gobierno, que habia lugar á examinar la conducta de Billaud-Varennes, de Collot d'Herbois, de Ba-

rère y Vadier, y fuéron todos cuatro arrestados; y David, Amár y Bouland libres de todo cargo de acusacion.

Este decreto era el preludio de otras medidas violentas. Hizo revivir la oposicion montañesa, á cuya cabeza se colocáron Duhem, Bouchotte, Ruhl, Louchet, etc. Los dos partidos en su lucha diaria llamaban siempre las fuerzas populares. La juventud de Fréron llevando en señal de reunion cuello negro, una corbata verde, y los cabellos levantados con un peine, apoyaba los termidorianos, y los montañeses contaban con los batallones de los arribales.

De este modo empezó una peligrosa reaccion. Se habia aplaudido la sentencia contra Lebon, y la de Carrier, poco tiempo despues, no habia excitado

interes alguno; acaso entónces hubiera convenido hablar contra Billaud, Collot y sus cómplices; pero despues de tanto titubear, el decreto dado contra ellos abria el camino á nuevas venganzas. No eran ya los crímenes particulares, los que se castigaban, sino ciudadanos que se ofrecian á la execracion pública.

De este momento empezó el influjo que dió fuerza á la opinion realista. Mientras el reinado del terror, lo que en Paris se llama sociedad, habia desaparecido; todos callaban al frente del miedo al cadalso, y aun, las reuniones de familia habian perdido su encanto y su alegría. Despues del 9 del termidor, la sociedad se restableció, los antiguos ricos, las mugeres de buen trato y los nobles abriéron sus salas de

compañía; los termidorianos lisonjeados y requebrados por la turba aristocrata, cediéron á su impulso, sin apercibir el lazo que se les armaba, y estos hombres indomitos, que Danton habia formado en el entusiasmo republicano, perdian la aspereza de su exterior, en este elemento nuevo para ellos, dejándose arrastrar, sin siquiera pensar en vender su opinion, á defenderla con menos calor, y aun á desdeñarla. Hacian concesiones y servicios particulares. Algunos se alistaron en la bandera del realismo, que se les presentaba bajo de formas halagueñas y persuasivas, y la reaccion se enriquecia con estas conquistas. Los partidos se hallaban al frente, y la lucha se hizo luego inevitable. La juventud termidoriana derribó los bustos de

22 del
Nivoso.

Marat en todos los espectáculos, y los terroristas quisieron oponerse á estas destrucciones. Los diarios de diferentes partidos declamaron con igual violencia, y la Convencion, como puede pensarse, se pronunció en favor del partido dominante. Los bustos de Marat fueron destrozados en todas partes, y la Convencion, por una extraña inconsecuencia, despues de haber mandado, el 9 de termidor, el apoteosis del monstruo, se encolerizó fuertemente contra los que se habian pronunciado en favor de sus decretos. El diarista Graco-Babœuf fué preso, y muchas sociedades del arrabal de San Antonio se cerraron. Todos los dias se reclamaban nuevas medidas contra el terrorismo, y estas reclamaciones fueron acogidas con los mas vivos aplau-

20 del
Pluvioso.

12 del
Ventoso.

sos. Billaud-Varenes, Collot d'Herbois, Barère y Vadier presos ya, fueron sentenciados de acusacion. Su proceso empezó, y los realistas disfrazados en *republicanos moderados*, esperaron hallar en sus elementos un medio de sacrificar nuevas víctimas. Un movimiento popular de poca importancia, dió nuevas armas á los terroristas. La falta de subsistencias llevó á la barra de la Convencion un bastante grande número de suplicantes, que pedian pan, renovando las amenazas del régimen del todo poderoso ayuntamiento de Robespierre; sin embargo, el dia mismo en que estos suplicantes tomaron la mas hostil actitud, la guardia convencional, y algunos jóvenes bastaron para disipar la cuadrilla que habian traído en su compañía.

27 del
Ventoso.

Mientras estas disensiones interiores, la gloria militar con que se cubria el nombre frances, hacia desear la paz á todos los enemigos de la república, y la guerra de la Vandía estaba casi apagada. Se habia concluido un armisticio con los rebeldes; y con la sola lectura de una representacion moderada y persuasiva dejaron la mayor parte las armas, gritando *¡ Viva la república !*

22 del
Primario
año III.

Al mismo tiempo nuestros ejércitos al otro lado del Reno, habian arrollado al enemigo por todas partes. En el solo mes del vendimiario se apoderó el general Jourdan de Juliers, Colonia, Ex-la-Chapela; y el ejército del Reno habia entrado en Coblentz. La Convencion recibió en su seno un edecan de Kleber, que le traia treinta y seis banderas tomadas á los Austriacos y Holan-

21 del
Brumario.

deses; y en la misma sesion anunció Carnot la presa de un navio de guerra ingles de 74 cañones y de cuarenta y cinco embarcaciones mercantes, pertenecientes á la misma nacion.

El ejército de España obtenia tambien gloriosos sucesos; pero el célebre Dugommier sucumbia en el seno de la victoria, y su sucesor Perignon le vengó por nuevos triunfos. El ejército de Italia era del mismo modo victorioso, y sobretodo el ejército del Norte preparaba á la Francia utiles conquistas. El 12 del pluvioso la Convencion supo que la Holanda, sus ciudades, sus flotas y sus arsenales estaban en nuestro poder. Asombradas de tantos hechos brillantes de armas, las potencias extrangeras pidieron la paz, y sobre todos los puntos empezaron las negociaciones; pero

12 del
lucioso.

muy luego fué la Francia testigo de un nuevo y arrebatador espectáculo. La liga contra ella se habia disuelto, y la Convencion, dictando la ley á nuestros enemigos, discutia los artículos de los tratados que proponian.

La comision de salud pública hizo su relacion acerca del tratado que se debia concluir con el conde de Carletti, ministro plenipotenciario del gran duque de Toscana, y la Convencion ratificó este tratado, cuyo primer artículo revocaba todo acto de adhesion, consentimiento, ó accesion á la coalicion armada contra la república francesa. El ministro toscano se presentó en la barra de la Convencion, y Thibaudeau presidente, pronunció, á nombre del pueblo frances, un discurso lleno de dignidad, á consecuencia del cual dió,

22 del
Pluvioso.

25 del
Pluvioso.

27 del
Pluvioso.

en medio de los mas vivos aplausos , el abrazo fraternal al conde de Carletti. Esta solemne sesion anunciaba otros triunfos , y muy luego envió la Suecia á Paris el baron de Stael , en calidad de embajador. La Prusia entabló negociaciones con la comision de salud pública, y Charette , último guerrero de la Vandía , se sometió. Solamente la Austria , sostenida por insinuaciones y el oro de la implacable Inglaterra , quiso aun batirse.

§IV. 1º , 12 y 13 del germinal. — Deportacion y prision de muchos diputados. — 1º, 2, 3 y 4 del prerial. — Resultados de estos dias. — Nuevas ejecuciones.

Atacados tan largo tiempo y con tanta violencia, los anarquistas de Paris no podian menos de despertarse y tratar de sacudir el yugo con que se les

oprimia. No les faltaba sino un pretexto; ya se les habia visto presentar , armados, una peticion insolente , y Le-cointre , republicano puro , les propuso sin designio un nuevo motivo de agitacion. En la sesion del 29 del ventoso pidió quese pusiese en su fuerza y vigor la constitucion del año 93. Las pocas luces de este zelo patriótico le hacian mirar esta obra absurda como el verdadero tipo de la democracia, y su inoportuna mocion le valió en adelante un decreto de proscripcion. Los implacables termidorianos olvidaron que les habia adelantado dos meses en su ataque contra Robespierre, y que el primero tambien habia denunciado á los Billaud y los Barrère. Por una injusticia atroz , se le confundió con los que habia querido

29 del
Ventoso.